

DOS LIBROS DE CELSO A. LARA FIGUEROA EN EL CONTEXTO DE LOS ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS IBEROAMERICANOS *

Julián López-García

Universidad Complutense de Madrid

Si resulta difícil presentar la obra de un autor desconocido, mucho más lo es hacerlo de alguien entrañablemente popular como es el profesor Celso Lara Figueroa. Y es difícil porque necesariamente después de tantas presentaciones de sus obras se repiten tópicos, y eso lejos de resultar instructivo hace que las presentaciones se conviertan en insustanciales cuando no aburridas.

Efectivamente pocas cosas nuevas puedo decir acerca de Celso Lara. Si hacía falta algún reconocimiento a su labor de investigación folklórica y antropológica ningún aval mejor que el del más grande folklorista de la segunda mitad de este siglo, Julio Caro Baroja, quien lo distingue *como su discípulo*. Que más sobresaliente discípulo de los grandes folkloristas del siglo XIX europeo (con Sir James Frazer a la cabeza) considera a Celso Lara un discípulo suyo, lo coloca en ese olimpo atemporal reservado a unos pocos. Un olimpo de heterodoxos a los que resulta difícil colocarles una etiqueta. Con Celso Lara sucede lo mismo que pasaba al presentar a Caro Baroja ¿qué es? ¿historiador? ¿antropólogo? ¿folklorista? y además ¿escritor?, ¿músico?, ¿musicólogo?. ¿poeta?... pues sí todo es, pero quizá algo más, un alma (aunque no en pena) que como gladiador solitario, tan solitario como siempre estuvo Caro Baroja, lucha denodadamente con sus armas, la pluma y el magnetofón, por humanizar su país, y a todos nosotros.

Si alguna constancia más se necesitase sobre el valor científico de su obra ahí están voces más autorizadas que la mía para sustentarlo en las

Presentación del autor de los libros de Celso A. Lara Figueroa: **Leyendas Populares de Aparcidos y Animas en Pena en Guatemala** (Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1996) y **Cuentos Populares de Encantos y Sortilegios en Guatemala**. 5a. edición (Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1996). Texto leído en el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica el día 21 de Agosto de 1996.

apostillas y comentarios *varia* que preceden a *Las Leyendas Populares de Aparecidos y Animas en Pena*.

Pero si el rigor artístico, intelectual y científico de Celso Lara está de sobra reconocido, quiero decir algunas palabras sobre otro aspecto que quizá no se ha destacado como merece; me refiero a la trayectoria ética del autor. Recientemente tuve conocimiento de un artículo *In Memoriam* dedicado a Caro Baroja y que formará parte de un número monográfico de la **Revista de Occidente** por completo dedicado al folklorista; en este artículo, Manuel Gutiérrez Estévez, maestro mío y amigo de Celso, destacaba que aunque ahora triunfan ciertos valores del posmodernismo antropológico, como su preocupación por la ética y la estética en el trabajo de campo y en la publicación de resultados, esos valores sin necesidad de etiqueta los había asumido desde hace tiempo Caro Baroja. Algo similar podemos decir de la ya prolongada trayectoria de Celso Lara.

Su obra no responde sólo ni principalmente a un compromiso cerrado con cierta élite intelectual sino que, a mi juicio, es más un compromiso con un pueblo anónimo que en tiempos duros que están durando tanto tiempo, agradecen sin tener posibilidad de explicarlo que haya un aliado que les ayude a manifestar su estampa más humana, haciéndoles reír sobrecojerse... en definitiva, emocionarse de alguna manera. Y, como los aliados se retroalimentan, no es para nada extraño que los **Cuentos Populares de Encantos y Sortilegios en Guatemala** vayan ya por su quinta edición.

Sinceramente he de decir que a mi me han emocionado las palabras del maestro del folklore español, Julio Caro Baroja, pensando además que serían unas últimas que escribió. Pero a fuerza de ser sincero mucha mayor emoción he sentido cuando en una desvencijada camioneta, atestada de gente, he visto aquí en la ciudad de Guatemala, en un rinconcito a un señor cansado de su jornada laboral o a una jovencita con el traje escolar leyendo, ensimismados, ajenos a la bulla que es patrimonio de los buses guatemaltecos, en desgastados libros, alguna de las leyendas, casos o cuentos populares compilados por Celso Lara. El propio autor reconoce con orgullo no disimulado que una de las cosas que más le satisface de su obra sea precisamente la de haber servido de bálsamo contra el dolor del pueblo durante los terribles días del terremoto de **San Gilberto** de hace veinte años.

Es decir, más allá de la erudición científica y del vasto conocimiento del folklore no sólo americano sino también europeo que demuestra en las *Leyendas Populares de Aparecidos y Animas en Pena en Guatemala*, hay una

intención última aunque no explicitada: devolver al pueblo algo que proviene de él. Desgraciadamente esa devolución es algo tardía y por supuesto ajena a los deseos del autor. Hemos de recordar que el trabajo de campo fundamental para su elaboración se realizó a finales de los años 60. Que finalmente hoy lo tengamos en nuestras manos se debe al empeño del autor y a la propuesta, digamos filantrópica y humanizante que ha emprendido la **Editorial Artemis-Edinter** que, en momentos en que las editoriales se interesan por lo superfluo, lo técnico o lo económico, a apostado por la cultura en mayúsculas.

Esa devolución al pueblo es hoy más necesaria que nunca porque nuestros viejos y entrañables aparecidos (**El Sombreron, La Ciguanaba, El Cadejo**), desde aquellos años 70 en que los tuteó Celso, están perdiendo poder y presencia al menos en los barrios viejos de la ciudad; están librando un duro combate contra otros nuevos fantasmas mucho menos poéticos que se llaman Dueño del Miedo, de la Inseguridad, de la Injusticia y de la Pobreza.

Ojalá que en un futuro próximo podamos pasear por la Calle del Comercio, aventurarnos por la Calle del Incienso o perdernos en compañía del amor, del vino o de la poesía por el Callejón de la Soledad. Cuando eso sea posible de nuevo, no duden de que el viejo Sombreron aparecerá detrás de una esquina y el Cadejo nos acompañará en la soledad de la botella de guaro. No duden de cuando estos intrusos nuevos fantasmas desaparezcan, los genuinos, los de siempre, lo que nos humanizan, saldrán de nuevo a la luz.

Si ese sueño sucede, no duden tampoco de que uno de los arquitectos del mismo habrá sido **Celso Lara**, que ha hecho que no mueran sino que por lo menos se mantengan alestargados en sus libros y en la mente colectiva de todos sus lectores.

Otro aspecto quiero resaltar. Se refiere a la oportunidad histórica en que llegan estas obras. La tormenta que es Guatemala en la actualidad augura, eso esperamos, tiempos mejores y más calmados. Pero ahora, en el ardor de la batalla ideológica, es el momento de poner en juego los deseos y aspiraciones de cada quien, de presentarse, como dice acá a *calzón quitado*. Hoy se aprecia un notable vigor hacia lo maya que corrige en parte y comienza a hacer justicia, a un secular olvido. Pero por contra, la otra tradición cultural de Guatemala, la ladina, tan auténtica y popular como la otra parece enrocada en sí misma sin encontrar caminos de expresión, quedando reducida en el imaginario popular a un modelo político y económico de

entender el mundo que no representa sino a una minoría ladina. Y lo ladino no es eso sino algo más enraizado y auténtico, es la expresión de una modalidad de ser (con múltiples formas, eso sí) que tenemos la obligación, como científicos sociales, de conocer y de que se conozca.

Los libros de Celso que presentamos nos adentra en el conocimiento de esa realidad cultural. Y ese pensamiento que hoy muchos planteamos como necesario, Celso clarívidamente lo vislumbró ya hace años. Yo llegué por primera vez a Guatemala hace unos 10 años, con un proyecto para hacer mi Tesis Doctoral; conocía el tema pero no tenía ni idea de cuál sería el lugar o lugares más convenientes para desarrollarlo. A los pocos días visité a Celso y él con esa clarividencia que ya había demostrado al apoyar los trabajos de Claudia Dary, me dijo con esa voz eléctrica: "*al oriente, al oriente, a Guatemala le hacen falta estudios del oriente*" y me propuso tres pueblos, Huité y Gualán de Zacapa y Jocotán de Chiquimula. En dos de ellos he trabajado y eso me ha permitido también conocer la otra alma de Guatemala, de la aunque mestiza no tenía noticias por que pocos libros había sobre ella. Recientemente, siguiendo la ya anticuada metodología estructural, analizaba las significaciones profundas de dos canciones emblemáticas de Guatemala, "*Luna de Xelajú*" y "*Soy de Zacapa*" expresión de esas dos almas guatemaltecas que lejos de ser divergentes se necesitan y se complementan: el alma cimarrona precisa también la melancolía romántica, el sudor no es nada sin las lágrimas ¿cómo apreciar la de Luna Xelajú si no tenemos el sol de Zacapa? ¿por qué tener que elegir entre el calor de la fragua que nos invita a la pasión y el frío del altiplano que con el fuego y la cobija nos están invitando igualmente al abrazo...? si alguien duda de que necesitamos las dos almas, que le pregunte al Cadejo quien, como compañero inseparable de los bolos, los ha visto iniciar la farra disfrutando a grandes voces al son de *Soy de Zacapa*, y los ha visto después, cuando el alcohol tiembla el ánimo y paraliza el cuerpo, también disfrutando, aunque sea con lágrimas, entonando *Luna de Xelajú*.

Rearmar las expresiones culturales del pueblo ladino no implica, pues, ir contra nada ni contra nadie y en particular no debe entenderse como una huida hacia adelante provocada por supuestos celos ante la vigorización de lo maya. Más al contrario es un acto de justicia que va en favor de todos que debemos acostumbrarnos no sólo a vivir en la diversidad sino a amarla ya que nos enriquece, porque hemos de ser conscientes de que cuando se pierdan expresiones culturales de la diferencia algo de todos nosotros muere también.

El grano de arena que aporta Celso Lara al dialogo intercultural lo puede tener a partir de hoy en sus manos gracias a ustedes y, sobre todo, muchas gracias, Celso.

Guatemala, 21 de Agosto, Santa Juana Francisca de Chantal, 1996